





¿Qué tienes?

Mateo 14:13-21
Marcos 6:30-44
Lucas 9:10-17
Juan 6:1-14

Vida de Jesús: Milagros

Puede optar por enseñar de cualquiera de los evangelios, pero puede preferir enseñar del evangelio de Juan y combinar la información de los otros evangelios a medida que cuenta la historia para obtener la historia completa.

** Queda a discreción del maestro discutir los detalles de la muerte de Juan el Bautista, o preguntar a los estudiantes si conocen la historia y guiarlos a través de ella.*

Jesús acaba de recibir la noticia de la muerte de Juan el Bautista. Jesús y Juan el Bautista eran primos, y Juan había sido una parte importante del ministerio de Jesús. Él fue quien habló sobre la venida de Cristo y preparó el camino para Jesús.

Esta noticia obviamente tuvo un impacto en Jesús, y tomó un bote a través del mar de Galilea hasta un lugar privado en el desierto cerca de Betsaida para estar solo.

Debatir:

¿Alguna vez has querido estar solo?

Jesús trató de llegar a un lugar tranquilo para estar solo, pero miles de personas lo siguieron.

Probablemente no tenías miles de personas siguiéndote, pero tal vez tu familia o amigos no te darían privacidad.

Jesús no pudo estar solo. La gente lo reconoció (Marcos 6:33) y probablemente se difundió rápidamente la noticia de que estaba cerca. La gente lo seguía a todas partes con la esperanza de ser sanado; Caminaron desde todas las ciudades de los alrededores para verlo. Pero en lugar de irritarse o frustrarse, Jesús se sintió movido por la compasión por la gente; sintió lástima por ellos.

Los veía como “ovejas sin pastor”. (Marcos 6:34.) Les enseñó sobre el reino de Dios y los sanó. Leemos en Marcos 6:31 que habían estado tan ocupados que Jesús y sus discípulos no tenían tiempo para comer. Así que también tenían hambre.

El evangelio de Juan nos dice que Jesús miró hacia arriba y vio a toda la gente que venía, y le preguntó a Felipe:

“¿Dónde podemos comprar pan para que toda esta gente pueda comer?” Estaba probando a Philip preguntándole esto; Jesús sabía lo que iba a hacer, pero quería ver lo que diría Felipe.

La respuesta de Philip es muy específica. Dice: “Doscientos peniques (algunas versiones dicen 200 denarios) no es suficiente para que cada uno de ellos tenga un poco”. Doscientos denarios era en realidad bastante dinero; equivalía a unos ocho meses de salario. Pero no habría sido suficiente para alimentar a tanta gente. Debido a que respondió con una cantidad en particular, parece muy posible que esta sea la cantidad de dinero que tenían. Philip está pensando en términos de carencia; Esto no es suficiente. Si esto es lo que tenían disponible, lo está mirando y diciendo que no es suficiente darles ni siquiera “solo un poco”.

Mateo, Marcos y Lucas dicen que los discípulos sugirieron que Jesús enviara a la gente a casa; para permitirles conseguir comida de camino a casa en las diferentes aldeas. Pero Jesús les respondió diciéndoles:

“No necesitan irse; les das algo de comer”.





¿Qué tienes?

Los discípulos también responden lo mismo que Felipe, y mencionan la misma cantidad de dinero, y preguntan sobre la compra de pan. No están considerando que haya otras opciones. Miraron lo que necesitaban, y luego lo que tenían, y vieron una carencia. Todos le preguntan a Jesús: “¿Quieres que vayamos a comprar pan?”

Jesús ni siquiera responde a esta pregunta. Él dice: “¿Cuántos panes tienes? Ve a ver”.

Debatir:

Probablemente caminaron preguntando si alguien traía comida.

¿Alguien tiene algo para comer? Todo el mundo está mirando a su alrededor, tratando de ver si alguien tiene algo.

Finalmente, encuentran a alguien: un niño pequeño ha traído cinco panes de cebada y dos peces pequeños.

Debatir:

La cebada era despreciada; era la comida de un hombre pobre.

Este niño pequeño probablemente era pobre, pero estaba dispuesto a compartir lo que tenía.

¿Crees que el niño fue la única persona que trajo comida a este evento?

¿Había otras personas allí que tenían comida pero no querían compartir?

Los discípulos le dijeron a Jesús: “Solo tenemos cinco panes y dos peces,” Mateo 14:17.

“Solo tenemos cinco panes y dos peces,” Lucas 9:13.

“Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos pececillos; pero ¿qué son ellos entre tantos?” (Juan 6:9).

¿Qué tienen en común todos estos comentarios? ¿Qué están diciendo?

No es suficiente.

No podemos hacer esto; no hay suficiente. No le estaban dando valor a lo que tenían. SOLO tenemos.

¿Jesús lo miró y dijo, oh, sí, tienes razón? Muy mal; ¿Esto no es suficiente?

¡En absoluto! El reino de los cielos es opuesto a la forma “normal” de pensar. Jesús valoró lo que tenían. No lo consideraba insignificante ni pequeño. Lo que consideraban pequeño e inútil, él lo consideraba invaluable. Tenían ALGO. Podría hacer un milagro con esto.

Jesús no estaba diciendo, dime lo que no tienes. Estaba diciendo, dime lo que tienes. Él no puede trabajar con lo que te falta, pero puede trabajar con lo que tienes. El tamaño y la cantidad no determinan el valor.

El valor está determinado por la persona que lo tiene y cómo se ve.

Jesús dijo: “Tráiganmelos”.





¿Qué tienes?

Cuando le damos lo que tenemos, aunque no parezca mucho, es nuestra ofrenda a Él. En nuestro propio poder no somos capaces de hacer nada, pero Él puede hacer lo imposible. Tenemos que liberarlo, dárselo, y eso le da permiso para hacer algo con él. Los discípulos podrían haber repartido esta comida por su cuenta y no habría llegado muy lejos. Pero cuando se lo dieron a Jesús, él pudo transformarlo en más de lo que jamás imaginaron (Jeremías 33:) Efesios 3:20).

Debatir:

¿Y si tú fueras el chico? Los discípulos están llevando tu almuerzo a Jesús... esto es emocionante.

¿El hombre que todos vinieron a ver está tomando TU almuerzo!

¿Quizás este niño conoció a Jesús personalmente!

Después de que Jesús les dijo que le trajeran el pan y el pescado, ordenó (Mateo 14:19; Marcos 6:39) todo el pueblo se sentara sobre la hierba verde (Marcos 6:39). Los otros evangelios dicen que les dijo a los discípulos que los hicieran sentarse (Juan 6:10) en grupos de cincuenta” (Lucas 9:14).

Si busca la palabra griega para “sentarse” en este versículo, en realidad significa “apoyarse, acostarse o reclinarse”. En esta cultura, la forma aceptada de comer era recostarse y comer casi acostado.

¿Te suena familiar? ¿Puedes pensar en otro lugar de la Biblia donde dice que el Señor hace que la gente se acueste en la hierba verde?

Mira el Salmo 23:

“El Señor es mi pastor”,

Jesús se dirigía a un lugar privado, pero vio a toda la gente que venía a él y les dio el descanso que necesitaba. Les enseñó y los sanó porque eran como ovejas sin pastor (Marcos 6:34). Jesús dice: “Yo soy el buen pastor” (Juan 10:11; 10:14).

“No me faltará”.

Algunas versiones dicen: “Tengo todo lo que necesito” o “No me faltará”.

¿Necesitaba la gente comida? ¿Dudó el Señor en proporcionárselo? ¿Siquiera preguntaron? No tenemos evidencia de que hayan preguntado. Juan dijo que fue una sugerencia de Jesús cuando los vio venir.

“Me hace acostarme en pastos verdes”.

¿Qué hizo Jesús? Él les ordenó; Les dijo a los discípulos que los hicieran sentarse (o acostarse).

Jesús vino a cumplir la profecía. Él está cumpliendo la profecía del Mesías del Salmo 23 en esta historia.

Pero hay más.



¿Qué tienes?

Les dijo que se sentaran en grupos de cincuenta, y este es un paralelo entre Jesús y Moisés. Cuando Moisés presidía como juez y líder sobre el pueblo en el desierto, se sintió abrumado por las necesidades del pueblo. Jetro, el suegro de Moisés, le dijo que distribuyera el trabajo dividiendo al pueblo en grupos y poniendo líderes sobre ellos (Éxodo 18:13-23).

Jesús no está juzgando a la gente, sino que, en contraste, los está alimentando y satisfaciendo sus necesidades. También está haciendo que los discípulos participen y difundan la tarea que debe hacerse. Hay MUCHAS personas que necesitan ser alimentadas, al menos 5,000. Jesús lleva a los discípulos al proceso y les instruye a repartir comida.

En una comparación adicional, esto es paralelo con el maná que Dios proveyó para los israelitas en el desierto. Tuvieron hambre, y Dios hizo llover maná del cielo; Jesús mismo es ese maná, ese “alimento” para la gente. (Juan 6:48-58)

Todos están sentados, anticipando, esperando ansiosamente. ¿Crees que todos allí saben que hay cinco panes y dos peces? ¿Qué crees que sabía la multitud?

Jesús tomó los cinco panes y los dos peces, y miró al cielo.

Si haces un estudio de palabras sobre “miró hacia arriba” o “levantó los ojos y miró”, a menudo cuando esta combinación de palabras se ve en las Escrituras en el Antiguo Testamento, hay una conexión con alguien o algo en el cielo y ya sea una provisión, un mensaje o una visión para el pueblo (Josué 5:13; Daniel 10:5; Zacarías 2:1, 5:1).

Entonces Jesús lo bendijo.

Debatir:

¿Qué es una bendición? ¿Qué sucede cuando bendices algo?

¿Producirá? ¿Será fructífero? ¿Hará incluso más de lo que se pretende que haga?

Entonces Jesús partió el pan.

Esto es paralelo al futuro en el que el cuerpo de Jesús es partido por su pueblo. Parte el pan y comienza a entregar pedazos de él, y todos están partiendo el pan. Luego dio los panes a sus discípulos, y los discípulos se los dieron al pueblo. Luego también dividió los peces, y dieron pescado a todos.

¿Crees que los discípulos caminaron y cada uno de ellos se lo entregó a cientos de personas? Si lo hicieran, ¿habrían sido conscientes todos de lo que había sucedido? Tal vez, tal vez no. Tal vez pensarían que los discípulos se estaban retirando de sus reservas. Pero, ¿qué pasaría si los discípulos caminaron y se lo entregaran a una persona en cada grupo de cincuenta, y esa persona lo rompiera, y al siguiente y al siguiente? ¿Verán todas las personas la gloria de Dios de esa manera? No sabemos exactamente cómo se hizo. Pero sí sabemos que la gente vio el milagro y creyó que Jesús era un profeta (Juan 6:14).

También sabemos que había mucha gente allí ese día.

Había 5.000 hombres, pero eso no incluye a mujeres y niños. Si muchos de estos hombres tuvieran esposas e hijos allí también, fácilmente podría haber habido entre 10.000 y 15.000 personas.





¿Qué tienes?

¿Quién comió? **TODOS** comieron (Mateo 14:20; Marcos 6:42). No solo los hombres, sino también las mujeres y los niños. ¿Y cada uno de ellos acaba de comer un bocado? Eso es todo lo que Philip pensó que podrían proporcionar. Si usamos lo que tenemos en lo físico, lo que tenemos con nuestros propios recursos (en este caso 200 denarios), entonces todos podrían obtener un poco. Pero cuando está fuera de nuestro control, y se lo damos a Dios, Él es ahora el proveedor.

Ya no es nuestra responsabilidad. Cuando lo dejamos ir y se lo damos al Señor, es Su responsabilidad. Él es ahora la fuente, no tú.

Y Él no solo va a dar a algunas personas, o asegurarse de que todos reciban un poco. Cuando Jesús puso su plan en acción, **TODOS** comieron y todos se **LLENARON** (Lucas 9:17; Juan 6:12). Nadie se fue con hambre.

Es un Dios de más que suficiente, un Dios de abundancia. Cuando lo hace, lo hace para Su gloria, y nunca lo hará pequeño.

Si este niño hubiera temido no tener suficiente, es posible que no lo hubiera compartido. Si se hubiera aferrado a lo que tenía, solo habría tenido lo suficiente por el momento, entonces se habría quedado sin él. En cambio, cuando se lo dio a Jesús, se convirtió en más que suficiente para todos los presentes. El niño comió todo lo que quiso, y todavía le sobró abundancia. Cuando le das lo que tienes a Dios, Él lo multiplicará por los demás, así como lo multiplicará por ti.

Después de la comida, la gente debe haber ido a limpiar. Después de cada evento de la iglesia tienes que tener un equipo de limpieza, y no fue diferente en las reuniones de Jesús. No tenían bolsas, pero tenían cestas.

Recogieron toda la corteza de pan sobrante, las espinas de pescado y la carne de pescado, y sobraron DOCE canastas.

Cualquiera que supiera que comenzaron con cinco panes y dos peces pequeños se habría sorprendido de que no solo alimentaron a muchas más de 5,000 personas, sino que tomaron suficientes trozos de comida sobrante para llenar doce canastas. Las canastas estaban **LLENAS** (Mateo 14:20) y que estaban “por encima” para los que habían comido (Juan 6:13).

El Salmo 23:5 dice: “... mi copa se derrama”. Las cestas de sobras muestran que había más que suficiente. Dios es un Dios de abundancia. Él puede hacer más de lo que puedas imaginar. Pero tienes que valorar lo que **TIENES** y dárselo a Él, en lugar de enfocarte o incluso hablar de lo que no tienes. Cuando enfatizas la carencia, limitas la capacidad de Dios para hacer algo con lo que tienes, sin importar su tamaño.



Jesús en la historia



Esta es una hermosa historia del Mesías, el Cristo prometido, en el Salmo 23, quien es el pastor que provee para sus ovejas. Su pueblo nunca querrá ni le faltará nada. Podemos caminar en las mismas bendiciones si estamos agradecidos. Debemos valorar lo que tenemos, por pequeño que sea, y ofrecérselo a él. Lo convertirá en más de lo que podríamos imaginar si no lo limitamos enfocándonos en lo que necesitamos.

En el desierto, cuando Dios proveía el maná, siempre era suficiente, pero era suficiente. Pero cuando Jesús vino, Dios pudo bendecir a su pueblo de la manera que siempre quiso, pudo ser el Dios de abundancia, el Buen Pastor que provee más allá y más allá con generosidad.

Jesús representa un nuevo tipo de Moisés. No uno que gobierne por un conjunto de leyes, sino uno que gobierne con amor y compasión. Él está lleno de gracia y verdad. Es un Dios de justicia, pero su objetivo principal es mostrar el amor de un Dios bueno y un buen Pastor que quiere proveer para su pueblo. Pero para recibir su provisión, tenemos que poner nuestra confianza en él. Valora lo que tenemos, confíamolo a él y dependemos completamente de él para satisfacer nuestras necesidades.

Preguntas de la lección y versículos para memorizar

13. ¡Soltar!

Lee Mateo 14:34-36; Marcos 6:53-56

Jesús regresó a esta zona más tarde y la gente tuvo una respuesta diferente:

1. ¿Dónde se encontraron las personas con Jesús?
2. ¿Qué le llevaron a Jesús?
3. ¿Quiénes fueron sanados?

Isaías 61:1

El Espíritu del Señor Dios está sobre mí, porque el Señor me ha ungido para predicar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a proclamar libertad a los cautivos y la apertura de la cárcel a los prisioneros...

14. Solo creer

Lee Marcos 5:27-34; Lucas 8:44-48

1. ¿Esta señora le pide a Jesús que la sane?
2. ¿Qué le sucedió cuando tocó a Jesús?
3. ¿Qué le sucedió a Jesús cuando la mujer lo tocó?
4. ¿Qué dijo Jesús que la curó?

Malaquías 4:2

Pero a vosotros que teméis mi nombre, nacerá el Sol de Justicia, que en sus alas traerá sanidad; y saldréis y engordaréis como terneros enjaulados.

15. ¿Qué tienes?

1. ¿Quién dudaba de que habría suficiente?
2. ¿Qué querían decir los discípulos a la gente?
3. ¿Qué hizo Jesús con la comida después de bendecirla y dar gracias?
4. ¿Cuánto sobró?

Salmo 23:1-3

El Señor es mi pastor; nada me faltará. En verdes prados me hace descansar; junto a aguas tranquilas me conduce. Restaura mi alma; me guía por sendas de justicia por amor de su nombre.

16. Si eres tú

1. ¿Qué le dijo Pedro a Jesús?
 2. ¿Qué ocurrió en cuanto subieron al barco?
 3. Después de ver esto, ¿por qué los discípulos se convencieron de que Jesús era el Hijo de Dios?
- Job 9:8, 10

Él solo extiende los cielos y camina sobre las olas del mar. Él hace grandes cosas, incalculables, sí, maravillas innumerables.



